

Carta de Asís

Diciembre de 2015.

Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número - 86

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

Dice el anciano Simeón: *“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos”*.

La paciencia es un arte, el arte de ponernos a vivir al ritmo de Dios. El arte de vivir a fondo, cimentados sobre roca. Es sobre todo el arte de la confianza, de saber esperar incluso en los momentos más difíciles. El arte de dejarle a Dios que nos vaya llevando: *“El Señor es mi pastor”*.

Tema de reflexión

La Paciencia

La cultura que vivimos valora en sumo grado la velocidad. No hay nada peor que perder tiempo. Todo es mejor si es cuanto antes; todo se desea inmediatamente. Las ciencias y la técnica, la electrónica y la informática hacen que todo pueda ser más rápido. Pero las realidades más humanas, las que más nos hacen humanos escapan a nuestros deseos de rapidez, porque requieren un proceso que no se puede acelerar. Una persona no crece como persona solamente en proporción de su desarrollo físico o intelectual; el desarrollo personal hacia la madurez, los caminos de libertad personal, la búsqueda de un lugar en el mundo... llevan su tiempo. Las relaciones interpersonales -no los contactos en las redes sociales- maduran a su tiempo, tienen su marcha propia que no responden a nuestras urgencias. Nuestro corazón crece a un ritmo propio. No digamos nada si nos adentramos en los procesos sociales.

En todos los casos, lo que nos hace vivir todo esto es la paciencia; ese arte de saber esperar,

saber acompañar los deseos al ritmo de la realidad humana, esa sabiduría que es capaz de dejar que las cosas se hagan por dentro. Es como querer acelerar el horneado de un bizcocho: se eleva la temperatura del horno pero el bizcocho se quema por fuera y su interior queda sin hacerse. Así las cosas humanas: las personas, nuestras relaciones más auténticas, los procesos de crecimiento, la fe...

La paciencia está muy hermanada con la humildad. Sólo el humilde es el que adquiere la paciencia de las cosas humanas. Sólo el que va ejercitando la paciencia va acompañando su vida a la realidad, va mostrando humildad.

Y cuando se tiene la gracia de intuir la presencia de Dios en la vida, la persona queda anonadada ante la paciencia que Dios ha mostrado con ella; una paciencia infinita, que sobrecoge. Sólo queda agradecer de corazón.

Texto evangélico: Lc 13,6-9

Jesús les propuso esta parábola: Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró. Entonces dijo al viñador: *“Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?”* El viñador le respondió: *“Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono, a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás”*.

Espiritualidad franciscana

“*Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9)*. El siervo de Dios no puede saber cuánta paciencia y humildad tiene mientras se le da gusto. Más, cuanta paciencia y humildad muestra en el momento en que le contrarían quienes debieran darle gusto, tanta tiene y no más”.

Francisco llama a Dios “paciencia”: “Tú eres el amor, la caridad; tú eres la sabiduría, tú eres la humildad, *tú eres la paciencia*, tú eres la belleza, tú eres la mansedumbre, tú eres la seguridad, tú eres el descanso, tú eres el gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría”. Paciencia cargada de amor y caridad, amasada de humildad y mansedumbre, gozosa y bella; paciencia en la que se puede descansar y esperar.

La buena paciencia, la que se alimenta del Dios paciente y pacífico, sabe permanecer en situaciones tensas y difíciles: cuando los que debieran mostrarse amigos tratan injustamente, cuando en medio de la noche fría no se encuentra acogida y se es despedido sin misericordia: “Te digo, hermano León, que *si he tenido paciencia* y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma”.

Oración

Cristo,
Concédeme la paciencia suficiente
para soportar las largas esperas,
para adaptarme a los imprevistos,
para tolerar lo que no me gusta,
para convivir con mis límites.

Cristo,
Concédeme la paciencia necesaria
para dialogar con quien es insensible,

para perseverar ante las frustraciones,
para afrontar la adversidad,
para creer en lo que es posible.

Cristo, concédeme la paciencia indispensable
para apreciar las cosas sencillas,
para asumir el desafío de cada día,
para poseer un corazón servicial
y para confiar en tu providencia.

Epílogo de la Carta

“La paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces.” (Proverbio persa)

Evangelio diario del mes de diciembre de 2015

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de diciembre:

1 Lc 10, 21-24	8 Lc 1, 26-38	15 Mt 21, 28-32	22 Lc 1, 46-56	29 Lc 2, 22-35
2 Mt 15, 29-37	9 Mt 11, 28-30	16 Lc 7, 19-23	23 Lc 1, 57-66	30 Lc 2, 36-40
3 Mt 7, 21.24-27	10 Mt 11, 11-15	17 Mt 1, 1-17	24 Lc 1, 67-79	31 Jn 1, 1-18
4 Mt 9, 27-31	11 Mt 11, 16-19	18 Mt 1, 18-24	25 Jn 1, 1-5.9-14	
5 Mt 9, 35-10, 1.6-8	12 Mt 17, 10-13	19 Lc 1, 5-25	26 Mt 10, 17-22	
6 Lc 3, 1-6	13 Lc 3, 10-18	20 Lc 1, 39-45	27 Lc 2, 41-52	
7 Lc 5, 17-26	14 Mt 21, 23-27	21 Lc 1, 26-38	28 Mt 2, 13-18	

Visita nuestra página web



www.asissarea.org


Asis Sarea

646 21 48 96

La oración del mes de diciembre será el día 17